

aunque de forma misteriosa. No se le puede tocar y sin embargo está ahí, a la vez revelado y velado. La Iglesia es su signo-sacramento en el mundo, los sacramentos lo hacen visible bajo la fragilidad material de algunos signos, la Palabra le permite hablar en nuestra lengua invitando a los hombres a una adhesión a su mensaje que, una vez vivido, los llevará hacia aquella dimensión en la que él existe ahora, al cielo.

Todo esto está presente en la teología de la ascensión de Jesús al cielo. Esta es la verdad del relato que Lucas, hoy todavía, nos quiere transmitir, para que «*nos postremos ante él, Jesús, y volvamos a nuestra Jerusalén llenos de una gran alegría*» (Lc 24, 52).

Leonardo BOFF, "Hablemos de la otra vida" *Sal Terrae*. 185-194.

2. TEXTOS

Como este relato es el principal para entender la fiesta de la Ascensión me he extendido en su explicación.

1ª LECTURA: HECHOS: 1, 1-11

El misterio del resucitado se expresa de muchas maneras en el N. Testamento: está vivo, se ha despertado, se ha levantado... Lucas quiere mostrarnos también que Jesús ha sido "glorificado" por Dios: **ha entrado en la gloria del Padre.**

Lucas comparte las ideas de sus contemporáneos sobre el universo: para ellos la tierra es llana. El cielo está por encima. Ese cielo misterioso es la morada de Dios. Por tanto es perfectamente normal que hable de la entrada de Jesús en la gloria de Dios como de una subida al cielo.

1,1-2 *En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo.*

En este prólogo, Lucas se refiere a su evangelio como la primera parte de la obra más extensa del Nuevo Testamento. Es un prólogo perfecto, en un par de rasgos nos da un resumen del libro anterior. Los dos están dedicados a **Teófilo**, no sabemos si amigo, responsable de su comunidad o el protector que pagó la edición.

El ministerio terrestre de Jesús queda resumido en dos palabras claves: acción y palabra.

3-5 *Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.*

En una sola frase, formulada con precisión, Lucas sintetiza el significado de las apariciones. **Hay puntos interesantes:**

- **Los destinatarios** de las apariciones son los Apóstoles y nadie más, contrario a lo que dice Pablo en 1Cor 15,5 (*se apareció a más de quinientos hermanos de una sola vez*).

- Al "aparecerse" a los apóstoles establece con ellos una **relación vital de comunión**, totalmente nueva,

no es que ellos tuvieran una "visión".

- Jesús les da "numerosas pruebas" de la realidad de su resurrección: **se deja tocar, come en su presencia** (Lc 24,39-43).

- El tema central de sus diálogos es el gran tema de su predicación: **"el reinado de Dios"**.

- Solamente **Lucas** nos habla del período de las Apariciones, cuarenta días. Lucas no toma este dato de la tradición sino que es pura idea suya. Intenta datar cronológicamente este período con un número muy querido en la Biblia.

4-5 *Una vez que comían juntos, les recomendó: -«No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»*

Nos amplía, con algunos detalles, la convivencia del Resucitado con los apóstoles. La comida se refiere a **Lc 24,36-43**. Les recomienda que no se ausenten de Jerusalén. Esta recomendación no se encuentra en los otros evangelistas, más bien es lo contrario. En **Marcos y Mateo** se habla de que vayan a Galilea. No es que se contradigan, sino que **Lucas** solo recoge las apariciones en la capital. Detrás de este dato hay una intención teológica: lo que **le interesa a Lucas mostrar es que los orígenes de la iglesia están unidos a Jerusalén**. Vimos, el año pasado, cómo una parte de su evangelio lo construye como un viaje hacia Jerusalén, y todos los acontecimientos de la primera iglesia tienen lugar en la capital. La ciudad santa, donde confluyen todas las expectativas y esperanzas de Israel, **es para Lucas un símbolo de continuidad.**

Se cita a **Juan** porque Lucas no encuentra en sus papeles ninguna palabra de Jesús sobre la promesa del Espíritu. La comunidad interpreta el anuncio inminente del juicio de Dios que hace **el Bautista** como la promesa de la efusión definitiva del Espíritu

6 *Ellos lo rodearon preguntándole: -«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: -«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»*

Preguntan los discípulos acerca de la esperanza central del judaísmo: **la restauración del reino** antiguo de Israel y Jesús responde hablando del Espíritu. **Es fuerza, dinamismo para una misión, la de ser testigos.** No es poder para instaurar un reino, ni para dominar sobre los otros, sino para ofrecer a todo el mundo el nuevo testimonio (ejemplo activo) de la vida de Jesús.

9-11 *Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: -«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»*

La ascensión de Jesús está descrita en término de separación, sin notas gloriosas. **En la mentalidad de la época**, ¿cómo decir que Jesús acabó su tarea y vuelve a Dios? En el cielo está Dios y en la tierra los hombres.

Los "**dos hombres vestidos de blanco**", son Moisés y Elías, los representantes en la obra de Lucas de refrendar que el mesianismo concuerda con el plan que Dios ha ido revelando en las Escrituras.

La mirada al cielo de los apóstoles recuerda la misma actitud de Eliseo, cuando Elías sube a los cielos, esperando que les deje su espíritu. Jesús no les deja nada, ya le ha prometido otro Espíritu.

Este relato ya no es la conclusión de un ministerio terrestre de Jesús sino el punto de partida de una nueva historia: **los comienzos de la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo**. El centro del relato no lo ocupa la bendición de un Jesús que se va, sino su palabra de envío que va a marcar el futuro de los discípulos.

Salmo responsorial Sal 46

R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

2ª LECTURA: EFESIOS 1, 17-23

Hermanos:

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo.

Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Cuando Pablo visitó Efeso (Hch 19,1), encontró allí algunos cristianos no bien informados. Los instruyó y formó con ellos una floreciente comunidad cristiana, de paganos convertidos, base de operaciones para la expansión misionera. El apóstol residió allí tres años, entre éxitos y dificultades (54-57)

Como otras tres cartas (Filipenses, Colosenses y Filemón), **Efesios está escrita desde la cárcel**. Y entre cadenas, Pablo tiene tiempo de reflexionar, de rezar y profundizar su fe, que transmite a estas comunidades primeras y a nosotros también.

La **perseverancia en la fe** fue siempre para Pablo un profundo motivo de alegría y agradecimiento a Dios que es quien por el Espíritu otorga esa fe e impulsa al amor. A la acción de gracias une una ferviente plegaria a Dios para que los destinatarios de la carta conozcan **cuál es la esperanza a la que han sido llamados**.

La expresión **los ojos de vuestro corazón** debe ser entendida en el marco de la cultura semita según la cual el corazón no es sólo la sede de los sentimientos, sino de todas las facultades superiores, especialmente del conocimiento. El corazón, pues, tiene latidos que sienten y aman, pero tiene también **ojos que se iluminan y ven**.

EVANGELIO: MATEO 28,16-20

16-17 Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, pero ellos mismo dudaron.

Habla de los "**once**" porque falta uno, Judas el traidor. Sin embargo el número es simbólico, se refiere a todos los discípulos de Jesús, sin pensar en el número.

Mateo sitúa la escena, al contrario que Lucas, en Galilea. El "monte" representa la esfera divina, la del Espíritu; desde ella va a enviar Jesús a los suyos.

Los discípulos se postran, mostrando su fe en él como Hijo de Dios, pero al mismo tiempo dudan, no tienen la certeza suficiente para asumir el destino del maestro.

18-20 Jesús se acercó y les habló así: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Durante su vida mortal Jesús ha tenido autoridad, poder. Ahora a través de la cruz ha llegado a la plena condición divina.

En virtud de esa autoridad los manda en misión al mundo entero. **El envío parte de Galilea**. Ya hemos hablado de lo que piensa Lucas. En Galilea comenzó la experiencia, ahora tienen que continuarla.

La misión consiste en hacer discípulos, en proclamar el mensaje para que los hombres sigan sus enseñanzas, aprendan su mensaje y lo practiquen.

Para ello el primer medio es **el bautismo**. En el evangelio ha habido dos bautismos: el de Juan con agua y el de Jesús con el Espíritu.

El segundo medio es **la instrucción o enseñanza que lleva a la práctica**. Jesús no encarga enseñar doctrina sino a "**practicar todo lo que os he mandado**". Y donde aparece la palabra "mandamiento" sin referirse los del A.T. es en Mt 5,19, las bienaventuranzas. Estos son los mandamientos de Jesús que toman el puesto a los de Moisés. La comunidad, con su modo de obrar y su fidelidad al mensaje de Jesús, constituye la escuela de iniciación para los nuevos adeptos.

La última frase de Jesús es una promesa que mira sobre todo a la misión. **No van a estar solos en ella, Jesús va a acompañarlos en su labor**.

3. PREGUNTAS...

1. LOS CITA EN GALILEA

Porque no hay que olvidar lo vivido con él: les ha enseñado con palabras y hechos que **Dios es un Padre cercano** que quiere lo mejor para sus hijos. Que Dios no es un concepto, sino **una presencia amistosa** y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente; allí lo han visto aliviando el sufrimiento, ofreciendo el perdón de Dios y acogiendo a los más olvidados. Esta acogida de Jesús, transida de compasión y fuerza curadora adquiere unos rasgos más precisos de **solidaridad y defensa** cuando se acerca a hombres y mujeres, privados de todo, que arrastran una vida indigna y deshumanizada.

Los cita en Galilea, no en el Templo, sino en la de los "gentiles", allí donde se encuentra la viuda que pierde al hijo, el mendigo ciego al borde del camino, la mujer con aquella enfermedad vergonzosa, los hambrientos que le buscan, el leproso rechazado y el niño rico insatisfecho...

Ir a Galilea para seguir curando, liberando del mal, del abatimiento, para sanear la religión desenmascarando hipocresías, defendiendo a los que nadie defiende. Provocando escándalo y hostilidad por su amistad con los pecadores.

Así iba Jesús abriendo camino al reino del Padre por las aldeas de Galilea en los años treinta. Así se abre camino al reino de Dios **también hoy**, en el siglo XXI. Los discípulos y seguidores de Jesús no lo hemos de olvidar. Hoy también nos cita en Galilea.

- *¿Será Galilea: mi calle, mi portal o escalera, mi familia o mi grupo?*

2. HACER DISCIPULOS

Antes de irse **nos deja una tarea importante**. Nos da el relevo. Y un mandato en la despedida: **haced discípulos, seguidores de Jesús**, que conozcan su mensaje, sintonicen con su proyecto (el Reino) aprendan a vivir como él y reproduzcan hoy su presencia en el mundo.

De todos los pueblos: y no hay que irse muy lejos para conocer a gentes de muchos pueblos y razas y lenguas. Viven en mi escalera y ya conocemos a muchos de ellos. ¿Les ofrezco lo que vivo y creo? ¿Los invito a la Parroquia, a los grupos, a las comidas compartidas?

Bautizar y enseñar. Hoy vivimos el bautismo desde la costumbre social y la tradición. Necesitamos, y bien que se nos insiste, **actualizar las consecuencias** de lo que recibimos cuando niños pequeños.

Y una consecuencia fundamental es, como dice Pablo en Gálatas 3,27: **"todos, al bautizarnos vinculándonos al Mesías, os revestisteis del Mesías"**. Quiere decir que a partir del bautismo nuestra vida de creyente va a tomar la dirección de lo que fue la vida de Jesús, una vida para los demás. **"Pasó haciendo el bien"**, nos dice Pedro (Hch 10,34)

También para los primeros cristianos el bautismo era una experiencia de vivir según el Espíritu: **experiencia de una fuerza** que impulsa y lleva a hombres y mujeres a abrirse y anunciar su gozo y alegría, **experiencia de amor y**

de libertad (Gal 5,22-25).

Y enseñar, dando respuestas a las preguntas que hoy laceran a tantas víctimas de la exclusión, el paro, la emigración o la dependencia, no desde la cátedra y el sillón de cuero sino **desde la calle y la esquina**. Siguiendo al Jesús cercano y próximo que nos habló del Padre que ama a todos, especialmente a los pequeños y desprotegidos.

Y no estaremos solos en esta tarea, estamos todos como hermanos empujando y también está El, que "todos los días" (¿nos lo creemos?) estará a nuestra vera hasta el fin del mundo.

- *¿Cómo cumplo este mandato?*

3. YO ESTOY CON VOSOTROS.

Personalicemos estas palabras. **Yo estoy contigo**, -me dice-, **no desespere**. Ten paciencia, todo tendrá un final feliz. Yo sé bien que muchos de nosotros necesitamos estas palabras de consuelo y esperanza sobre en estos días de pandemia. En la carta de Santiago (5,7) se nos dice: **«Tened paciencia hasta que llegue el día del Señor»**. Hoy se habla poco de la paciencia. Tenemos miedo de caer en una postura de resignación o debilidad, indigna del ser humano. La paciencia no consiste en adoptar una postura de «dimisión» ante la vida. La persona paciente **resiste** activamente a las adversidades, manteniendo un espíritu firme y fuerte ante el desgaste de los años, y los asaltos imprevistos de la vida. Y recordar, sobre todo, que la paciencia **se opone a esa prisa y ansiedad** que nos hacen vivir inquietos y agitados, siempre corriendo, aunque no sepamos muy bien hacia donde.

Hemos de aprender a recorrer pacientemente nuestro propio camino. Un camino único y original. Con sus gozos y sus tristezas, sus logros sus fracasos, sus momentos buenos y sus momentos malos. En ese caminar, los creyentes sabemos que no estamos solos. **Nos acompaña el Resucitado**. Su presencia nos sostiene, sus palabras nos llenan de nuevo aliento: **«Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»**.

- *¿Cómo ando de paciencia y confianza?*

4. Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?

Para subir hay que bajar. Y no es hacia arriba donde hay que mirar. Lo propio del cristiano es bajar, descender, como Jesús, al fondo de la existencia, al "fuera de juego" de tantos marginados, a lo profundo del dolor humano, al mundillo de los perdedores. Bajar para hacerlo subir. Cuando esto se hace, con amor, con constancia, solo o en comunidad, estamos ascendiendo, subiendo al Padre.

Qué difícil es servir y no servirse. Pasar desapercibido, sin instalarse, **"pasar por todo una vez, una vez solo y ligero...** (León Felipe) y no buscar tanto protagonismo y medallitas. Qué difícil llamarse hermano y no "monseñor". Vivir en una comunidad de iguales y no con tantos escalafones de títulos y jerarquías. **Ser necesario y no imprescindible**.

- *¿Qué llamadas siento y a dónde me llevan?*